



M-49

40 pt

Breves Reflexiones

Sobre el estado actual de la Cría-caballar en España,

Sus leyes, sus vicios, su decadencia, y medios de lograr una pronta y necesaria regeneración.

Dedicatas

Al Excmo. Sr. Conde de Gualta,
Secretario de Estado y del
despacho del Fomento
y Gen.^l del Reino,



Al Jefe de la Cría-caballar Coronel de Caballería D. Francisco de Saizlesua
y Durrac, Director del Real Colegio Militar de Equitación.

Madrid y Mayo de 1833.

At Home

Value of other articles of the same quality as the above

The price of the above is the same as the price of the above

Debit



The above is the same as the price of the above

The above is the same as the price of the above

Value of other articles of the same quality as the above

Continuo pecoris generosi pascuis in arvis
Altius ingreditur, et mollia crura reponit.

Virgilius Georg. lib. 3.^o

3

Señor

1º

Si la creación de una Secretaría del Despacho, destinada al fomento general y á la prosperidad del Reino, debió hacer renacer en el pecho de todo buen patriota aquel esforzado entusiasmo que siempre inflamó á los buenos por la felicidad de su país: ¿cuanta no hubo de ser su complacencia al saber la digna Persona, en quien había recaído el nombramiento de S. M., para que se pusiese á su frente. Efectivamente, señalado por la opinión pública, como uno de los Españoles mas doncos para redimir nuestra desgraciada Patria de las vejaciones que ha sufrido; dotado de genio activo y eficaz, y el mas apto para las reformas que se necesitan, y colocado sobre la silla ministerial para

entender el brazo protector del Gobierno, como la Egida de Minerva, sobre los ramos mas pingues y privilegiados que han fenecido en nuestros suelo, por falta de ella; parece ha llegado el momento feliz de una grande regeneracion, y de entregarse á los pronósticos mas lisonjeros que pueda inspirar la lealtad del corazon. Animandome esta en los momentos presentes; el sentimiento tan dulce de la esperanza es el que me pone la pluma en la mano; el que me da aliento para llamar la atencion de V. E., y distraerle de sus utiles trabajos; el que me inspirará las razones que le exponga; y el que me arrastrará, en fin, á manifestarle el sin número de males que pesan sobre una de las primeras granjerias de la privilegiada España.

2.^o Cual sea esta preciosa granjeria que ha hecho celeberrima á la España desde la mas remota antigüedad; cual la que han ensalzado Plinio, Marcial, Estrabon, y otros Autores clásicos; cual la que mas allá de toda ponderacion han encomiado los modernos, sin exceptuarse los naturalistas de primer nombre; la que nos han envidiado las naciones todas de la culta Europa; la que tanto en sus dias para enriquecer nuestras provincias; y cual, para concluir, la que puede hacer formidable nuestro ejército; era es de la que pretendo hablar, sino en los términos que se pudiera, á lo menos en los que alcance, y ciñendome á los estrechos límites de un papel, que aspira á ser leído por

4
un hombre de Estado, y por un Individuo sobre cargado de gravísimas
ocupaciones. Esta feliz producción de nuestro suelo, Excmo. Sr., cuya
perdida desgraciada para España, nos tiene constituidos en tributarios
de los extranjeros, cuando fuimos siempre sus dominadores, es la cría ca-
ballar, destruida así por las calamidades paradas, como también por
los mismos medios con que se la quiere levantar. Y cuando se conside-
ra la abundancia y formación adecuada en los caballos, como un bra-
zo necesario para la agricultura, el apoyo mas conveniente para
el comercio, y el arma mas útil para la guerra; la España que
puede llamarse la Arabia de la Europa, no los conserva, ni los cria
ya ni para la caballería, ni para la agricultura, ni para
padres, ni para la ganadería, ni para nada, en fin, de lo que recla-
man las necesidades de un Estado. La cría caballar, en semejan-
za de penuria, reclama hoy por el órgano de mi voz la zelosa é ilus-
trada protección de V. E.; pudiendo asegurarle que los resultados de
su sabio é importante influjo, en tan feliz materia, han de ser cie-
tos; pues que la Naturaleza provída en esta parte con nosotros, no
espera mas sino que la remuevan los obstáculos, que no la dejan
displayarse, para remunerar con la generosidad que le es propia
sus bien entendidos desvelos. Y la cría caballar bastando por si
sola para cubrir el nombre de V. E. de gloria; ha de presentar
le a la gratitud de la Nación entera, como un genio benéfico descen-

dido del cielo para devolverle un bien inestimable, de cuya posesion solo la ignorancia, la mala fé y la ingratitude de los hombres han podido desposeerla.

3.^a Pero como para explicarse en ramo tan vasto, sea preciso clasificar y ordenar del mejor modo posible sus elementos; manifestaré sencillamente no solo la inutilidad de las Autoridades todas sin excepcion, que tienen a su cargo en la Corte y en las provincias, la Direccion de la cria caballar en España; sino tambien los inmensos perjuicios que de su misma intervencion se siguen notablemente al incremento de los labradores, y en general al bien del Estado. Procuraré así mismo demostrar, bien que levemente y por encima, para no ser molesto, que es imposible puedan restablecese las antiguas y afamadas razas de caballo Españolas, con las leyes que hoy las gobiernan; y que siendo incompatibles estas con la abundancia y la mejora por que tanto se anhela y debe anhelarse, sea urgentísimo renovar sus reglamentos, despues de haber removido las personas que las dirigen. Para esto y la debida claridad, dividiré en dos partes esenciales mis razonamientos, conteniendo la primera los articulos siguientes. Primero: que no es el Tribunal que hoy tiene la cria caballar a su cargo, de ningun modo apto para ello; y a quien corresponda dirigirla y darle la forma competente. Segundo: de la Real Ordenanza de caballeria,

considerada como una compilacion de las leyes que la han regido desde tiempo
inmemorial: origen de la Junta que tiene á su cargo este ramo, su historia,
y su nulidad hasta nuestros dias. *Tercero*: de las dehesas consignadas á la
crianza de yeguas y potros; y de qué modo esta medida, esencial y benéfica en
si, ha quedado esteril por el modo con que se practica. *Cuarto*: de los caballos
padres, que siendo el principal fomento de la cria, y el primer objeto de protec-
cion de todos los Gobiernos, es nulo entre nosotros, viciado en las manos de los
que le dirigen, y causa eficientísima de la total decadencia que se experi-
menta. *Quinto*: de las Personas á quienes está cometida en las Provin-
cias la direccion de la cria caballar; su ignorancia absoluta en este
ramo, sus omisiones perennes, y sus vicios deducidos de la misma tergiver-
sacion de las leyes vigentes. *Porando en seguida á la segunda parte*, pro-
curare demostrar en el artículo primero, y sentando mis aserciones en los
sanos principios de la Economía política, la necesidad absoluta de que
reciba la cria caballar su primer impulso del Gobierno, sin el cual no es
posible se conserve, ni pueda prosperar en ningun Estado. En el segun-
do artículo, como consecuencia necesaria de los pormenores que van presen-
tados en este escrito; haré ver la urgencia de una reforma pronta
y satisfactoria, así en las leyes como en las Personas; y ofreceré algunas
indicaciones, como bases de un método nuevo, sencillo, justo, protector y
benéfico, y sobre todo análogo á la conveniencia pública y á las necesi-
dades y engrandecimiento del Estado.

1.^o Sin otro móvil, que el mismo ardiente deseo, que me está domi-
nando muchos años ha, de hacer un gran bien a mi país; sin otro en-
tínelo, que el de satisfacer aquella forzosa necesidad en que se ve el
hombre estudioso de comunicar el fruto de sus devotos; y sin mas apa-
rato que el de la verdad, tal vez amarga, pero fundada en un inti-
mo conocimiento de lo que pasa; me arrojó lleno de confianza a
presentar a V. E., como un tributo de mi respeto, si bien en co-
tas varones, el resultado de largos años de la mas constante obser-
vacion. En tal empresa, espero se sirva V. E. acoger mi escri-
to sin desagrado, concediéndome toda la indulgencia que su boni-
dad es capaz de dispensar, y que yo reclamo con tanto mas ahuin-
co, cuanto no se me oculta hasta qué grado necesitan de ella los
vinglones que estampara. Si los considerare V. E. inspirados por
el solo anhelo de que alcance la cria caballar la regeneracion
que se desea, y de que tanto necesita el Reino para florecer; y
si se coronare V. E. del lauro inmortal que le espera por habérselo
verificado, nada me quedará que desear.

Primera parte: Artículo primero.

Incompatibilidad del Tribunal que tiene la
cria caballar a su cargo: a quien corresponda

dirigirla y darle la forma competente.

5.^o El ramo interesantísimo de la Cría-Caballaria en varón de su misma importancia, de sus íntimas relaciones con la Agricultura en general, con el Comercio, con los correos y la Caballería, no debe, ni puede pertenecer á otro Ministerio que el del Fomento general del Reino. ¿Qué conexión hai entre el Ministerio de la Guerra y los diferentes ramos que se acaban de enumerar? ¿Qué contacto entre el mismo y los Ayuntamientos? Los caballos, es cierto, son esencialísimos para la guerra; pero ¿podrían considerarse de otro modo que como un pretexto, de que haya de proveerse el Ejército con los fondos que tiene destinados para su armamento? Si por que una parte de esto necesita forzosamente componerse de buenos caballos, ha de creerse que una Junta, emanada del Consejo de la Guerra, deba entender en las cualidades tan difíciles de saberse de aquellos animales, en los medios tan complicados como oscuros de su propagación, y en darles las formas convenientes á los usos á que se destinan; ¿no es visto la incongruencia de semejante procedimiento? El instituto único y competente del Consejo de la Guerra, y por consiguiente de sus vocales, sea el de juzgar en lo que S. M. se sirva mandar le consulte, poniendo en ese caso en actividad el oficio de las leyes; pero todo otro negocio en que se le entremeta, además de distraerle de sus verdaderas obligaciones,

es oponerle á que gierre, á que se malogren las mejores intenciones del Gobierno, con providencias vertidas sin conocimiento, y á que haga la desgracia de lo que estubiere bajo su mando. Y tales son precisamente los daños que se estan tocando en estos momentos en la Cria Caballon.

6.º ¿Ni que puede esperarse de una Junta, compuesta

de Personas, en cuyo nombramiento para este ramo, prescindiendo de sus buenas cualidades, solo han tenido parte el favor, ó la casualidad? ¿De

una Junta sin nociones de ninguna clase del ramo facultativo en que tiene que intervenir; que bebe en fuentes extrañas, que equivoca todos los medios, que todo lo confunde, que no puede discernir las omisiones continuas, las groseras faltas, ni las torpes inversiones de lo que debiera servir y contribuir á la prosperidad de los labradores?

¿Una Junta, para criar caballos, compuesta de un togado, un antiguo Oficial de Gracia y Justicia, un General de Infanteria, y un Presidente, respetabilísimo; pero octogenario, y de la misma

axma; y que siendo todos excelentes en sus carreras, son importunos para lo que se trata? ¿Una Junta, que debiendo reunir en su

seno conocimientos selectos y positivos de agricultura, de Anatomia, de Física, de la Topografia del pais; carece hasta del material conocimiento, y aun de la nomenclatura de las partes exteriores del caballo, cuya mejora trata de dirigir?

7.º

Del aquí luego esa inversion lastimosa de caudales, en caballos para semilla, no solo inútiles, é improprios para los fines

7.
que se proponen, sino monstruosos en todos sentidos (a), y solamente aptos ^{que} para esterilizar y acabar de desvirtuar las pocas yeguas que a un no quedan. Y cuando no se debe admitir para caballo padre, ninguno del cual no se pueda autenticar la verdadera ascendencia, siendo la rara su principal mérito, se están llenando los depósitos con caballos expresos, sin casta conocida, sin sanidad, ni formación, y comprados a la ventura al primer chalan extranjero que se presenta. De aquellos principios, ese empeño en sostener unas leyes caducas, impropias, y que si bien fueron dictadas en tiempos felices y pudieron reportarse por la misma prosperidad de la época; ya hoy en día las desechan el mismo abatimiento de la cría, la inmoralidad general, y mas que todo la verdadera y útil ilustración. De aquellas circunstancias de los individuos de la Junta, en lugar por convertirse en tribunal contencioso, que solo sabe anatematizar a los criadores a fuerza de multas; que todo lo reduce a los términos de un proceso; que se constituye en instrumentos de persecución por menudencias inútiles y sin consecuencia; y que cuando debiera ser una Junta de paz, de protección, de estímulo, que ayudase a los criadores con los medios que tiene en su arbitrio la Autoridad; es solo apta para apagar la afición en los españoles, y separarlos de una granjería, que se les hace tan amarga. De la falta de conocimientos, en fin, era tolerancia inaudita, era indiferencia total,

(a) Cría Caballar pag 30. párrafos 146. 147. 148.

esa ignorancia absoluta de cuanto pasa, que la hace mirar a san-
gre fría convertidos los medios legales de proteccion, en arbitrios de rapina,
de monopolio, de dilapidacion escandalosa en las provincias. ¿Pero
a que entendernos mas? No son sobradisimas razones, para que
se penetre V. E., no solo delo incompetente de la Junta de Caballo-
ria para la Autoridad que exige en la cria caballar, sino de
toda su inutilidad, y lo que es mas de su pernicioso influjo y da-
nosa intervencion; en un ramo que exige precisamente con-
cimientos, de que se halla tan distante aquel Tribunal? ¿Y
no debera deducirse que se halla el Gobierno en la urgente nece-
sidad de quitar de sus manos, con la brevedad posible, unas facultades
que bernudas de inteligencia, jamas servirán de otra cosa
que de perpetuar los males, y dar mayor incremento a los vi-
cios que se tocan?

8.º ; Una distinta perspectiva presenta la Se-
cretaria del Fomento General del Reino! Prescindiendo
de los dignos sujetos que la componen; esta Secretaria acaba
da de crea, destinada desde luego para enmendar los daños
que en todos los ramos de la industria nacional se padecen; for-
talecida con la opinion pública, que la mira con rancor co-
mo su redentora; en actitud de llamar asi los negociados de
todas clases, que diseminados sin eleccion en las demas Secreta-
rias del Despacho, no han hecho mas que vegetar, y perecer

cer de languidez), á fuer de ramos postizos y pegadizos; la Secretaria del Fomento es la sola á quien pertenece dirigir por si misma la Cría caballar en España, como la única á quien toca levantar sus producciones, regenerar las que se han perdido, restablecerlas á todas y á cada una de por si con leyes convenientes, y seguir, en fin, con las yegueras la senda que nos muestran la ilustrada Francia, la Alemania, la Prusia y todos los Reinos donde se aprecia y se conoce su verdadera importancia. ¿Y quien puede privar á la Secretaria del Fomento, de la gloria de volver á la España una granjería de un valor inestimable de la cual, ademas de los acontecimientos desastrosos, carece por la mas crasa ignorancia, por el abandono, la desidia, y la mala fe?

9º. Ni parezca óbice para paso tan necesario y preciso, el que disfrute la Junta de Caballeria de la honra de tener por Presidente al Ser.^{mo} Sr. Infante D. Carlos Maria. Harto público y notorio es que jamás la ha invitado S. A.; que ni una sola vez ha asistido á sus sesiones, y que no toma interes, ni parte alguna en lo que la Junta delibera; siendo por tanto de presuncion, que solo por mera bondad ha querido permitir se usara esta de su augustó nombre para honrase con él. Nada, pues, seria tan fácil, como obtener del Sr. Infante D. Carlos su beneplácito, si fuera necesario pedírselo para la extincion de la Junta, en cuanto se le hiciera conocer la necesidad de su reforma, por el modo con que se halla en contradiccion con las miras y fines

del Gobierno, por la precision de traherse á un punto de unidad todas las producciones asi agrícolas, como comerciales de nuestro vasto suelo, y la urgencia de que reciban todas un mismo impulso y de una misma mano; asi para que estén en armonia con el resto de los ramos sociales, como para no interrumpir aquella cadena de causas y efectos, que deben enlazar entre si todas las partes de un grande Estado. Ademá, ¿no pudiera invitarse al Ser.^{mo} Sr. Infante D. Carlos Maria, á que se dignase adoptar el Dictado de Protector de la Cria-caballar en España, á un cuando estubiere exclusivamente dirigida por el Sr. Secretario del Fomento General? ¿Que otros pasos, ni entorpecimientos pudiera esto causar, que los de manifestar de cuando en cuando á S. A. las providencias benéficas que se hubieran admitido, y presentarle de pulto los grandisimos males y vejaciones de todas clases que se hubieran desterrado, y cuya existencia no está S. A. en el caso de haber siquiera de sospechar? El mismo Sr. Infante aplaudiria á tan singular mejora, y en S. A. encontraria la grangeria el apoyo para todo, el beneficio de un zeloso consumidor, y el mejor modelo de lo que conviene practicar en cosas de que no manda la egecucion, por que no ha habido todavia quien le haga conocer su propio perjuicio y los atrasos de la Nacion entera.

Artículo Segundo.

De la Real Ordenanza de Caballeria, considerada como una compilacion de las leyes que la han regido desde tiempo inmemorial, Origen de la Junta que tiene a su cargo este ramo, su historia, y su utilidad hasta nuestros dias.

1.º No hai un documento mas autentico de la tierna sollicitud de los Monarcas de España en promover y adelantar el aumento de la cria de caballos en nuestros suelos, que esa misma Real Ordenanza de Caballeria que aun está rigiendo; y cuya inutilidad tratamos de demostrar. Los medios que se propuso la Real Piedad en su nacimiento, dirigidos todos á que hubiere abundancia de yeguas en Andalucía, Extremadura y Murcia; buenos y selectos caballos de rara para padres; y á que no faltasen pastos suficientes á la manutencion de este ganado, son en extremo beneficiosos. Y las muchas y grandes exenciones y repetidos privilegios (a), segun el texto que puede leerse

"(a) Para que los referidos Criadores del ganado yeguar y caballar, se apliquen con mas cuidado al establecimiento de las mejores castas, es mi voluntad, que gocen de todas las exenciones y privilegios que les están concedidos por las leyes de estos Reinos, Cédulas y Provisiones, los cuales son los siguientes. El que tubiere tres yeguas de vientre, ó mas

al pie, y que con mano soberanamente generosa franqueó la benignidad de los Reyes á los Criadores, y hasta á sus últimos dependientes, si bien siempre intempestivos en toda Monarquía, son sin embargo otro claro testimonio del anhelo con que miraron su fomento. Estas circunstancias, y las de haber reducido á un cuerpo de Ordenanza lo que anteriormente estaba diseminado en varios lugares, y la confianza de que cuanto en ella se ejecutaba, era

"sea libre de alojamiento y hospedaje, &^a que si alguno hijo de algo pueda usar de pistolas, cuando montare á caballo. El que tubiere tres años continuos doce yeguas, ó mas no puedan ser presa por deudas, &^a ni pueda obligarse á aceptar tutela, ó curaduría, &^a. Los que tubieren cuatro yeguas de vientre destinadas á la cria, estén exentos de entrar en las quintas y sorteos, &^a. El mismo privilegio concedo á los moros sarracenos, á la guarda de yeguas, caballos yegueros y potros, con tal que seis meses antes hayan sido destinados á la guarda y cuidado referido, &^a. Los Yegueros, ó Guardas de yeguas, ó Potreros no han de ser presos por las denunciaciones que se hicieren; siempre que por ellos, ó sus principales, se diere fianza de pagar el daño. Que la primera venta de caballo, yegua, potro, ó potrancia, no pague alcabala, &^a. Que para pago de deudas, &^a no se pueda hacer execucion en ellos, ni en los aperos de esta grangería, &^a. Que tampoco se incluya su importe en la valuacion de bienes. Que á los que tubieren doce yeguas de vientre, no les saquen trigo, cebada, y otros bastimentos, ni aun para servicio de mi Real casa. Que no se pueda por daño alguno, acorralar, ni detener este ganado, y solo se saque, en caso de daño, prendado, tomando la fianza prevenida" &^a &^a.

con la mayor exactitud, inteligencia y desinterés, mirando solo al bien universal de la Corona y al mayor bien de los vasallos, tuvo consideras por algun tiempo á la ordenanza de Caballeria, como una obra dictada por la sabiduria y digna del mayor aprecio.

11.^o Pero si tan grande fué el esmero en las leyes que se establecieron para el fomento de la cria de caballos; no le fué inferior el empeño en poner á su cabera á las primeras Autoridades del Reino. El conocimiento, pues, de las dependencias de este negociado estuvo cometido en su principio al Consejo de Castilla; aunque tan luego se conoció su atraso, que en el reinado del Sr. D. Felipe 3.^o, ya se sentia su decadencia. De resultas de esta, y de reflexionar que era preciso separar del Consejo de Castilla un ramo que no solo requeria un cuidado prolijo, sino de necesidad personas particularmente inteligentes que velasen en su aumento y conservacion; mando el Sr. D. Felipe 4.^o formar una Junta de Individuos de la mayor graduacion; donde no se tratase absolutamente de ninguna otra clase de materias. Y con efecto, por decreto de 11 de Julio de 1659. quedo formada la Junta de Caballeria. Pero sin embargo del cuidado que tubo el Sr. D. Felipe 4.^o en la formacion de esta Junta, y en la eleccion de Personas del mas alto rango para componerla; como, segun suele suceder, no se hallasen estas dotadas de los conocimientos competentes; no surtio de ninguna manera

el efecto que el Real decreto apetecía. Lo conoció al tomar posesion del trono el Sr D. Carlos 2.^o, y despachando primeramente decreto al Consejo, para que hiciere cuanto fuese necesario para restablecer la Cría de Caballos; de resultas de esta y de otras providencias, salió de manos de la Junta de Caballeria, y volvió segunda vez al Consejo de Castilla, por Provicion del año de 1669, el conocimiento de los negocios de las yegüadas. Pocos habian sido los progresos del Consejo de Castilla en su primera comision, y muy inferiores aun los de la Junta de Caballeria; mas en esta segunda vez que la tomó el Consejo nuevamente á su cargo, fué declinando la Cría Caballar á su total ruina. Repitió el Sr D. Carlos 2.^o las órdenes mas eficaces en 1697, para remediar el daño; pero fueron inútiles. Atendiendo á su vez el Sr Rey D. Felipe 5.^o al gravísimo perjuicio que de la falta y decadencia de Caballos se irrogaba al Estado y al buen servicio del Arma de Caballeria, mandó expedir cartas circulares á las Justicias y Corregidores, con el fin de levantar las razas; hasta que por otro decreto de 4.^o de Marzo de 1728, se volvió á reintegrar por segunda vez en el mando la Junta de Caballeria; aunque repitiéndose con severidad el general decuido que se habia tenido en negocio de tanta importancia. La nueva Junta de Caballeria que se compuso la segunda vez, de Personas tan inhá-

biles, como la primera; volvió á ser suprimida el 11. de Abril del 1746;
y entonces, para probar fortuna, se agregaron sus dependencias á la secre-
taria del Despacho de la Guerra. No fué esta mas feliz que las demas,
y en sus manos se vieron abandonados los pastos, sin regimen y arbi-
trarios los Ayuntamientos, sin ser oidas las reclamaciones; dando el
orden lugar á que se nombrase aun Ministro del Consejo, á quien
se revistió de toda la autoridad que tubo la Junta de Caballeria, con
inhibicion de los tribunales, y al cual se agregó poco despues un Fiscal y
mas adelante un Escribano. Varios años duró esta especie de tribunal,
con diferentes intermedios, en los que sin autoridad conocida, y sin pro-
teccion en sus necesidades, se miró la Cría Caballar en el último
abandono. Sucediéndose, empero, unas á otras las mismas vicisitudes y
mudanzas continuas de autoridades, por no tropezar con una persona
inteligente, en quien depositar su direccion, volvió á pasar á la Secre-
taria de la Guerra, y por su intermision al Consejo de la misma;
hasta que reinando el Sr. D. Carlos 4.^o se reinstaló por tercera
vez la Junta de Caballeria, que quedó disuelta por los años de 1808.
Despues no ha vuelto á resucitar hasta los 21. años, en que por de-
creto del 12. de Mayo de 1829., se ha restablecido por cuarta vez,
componiéndose de los Ministros del Consejo de la Guerra de que he-
mos hablado en el punto primero, y en los términos que en él
aparecen.

Artículo tercero.

De las dehesas consignadas a la crianza de yeguas y potros; y de qué modo esta medida tan esencial y benéfica en si, ha quedado estéril por el modo con que se practica.

12.º No hai providencia mas útil, mas benéfica, ni mas indispensable para proteger y sostener las castas de caballos, como la del establecimiento de las dehesas del comun, donde mediante una ligera retribucion por cabeza, tenga acogidas cada labrador las yeguas que le pertenecen. Pero esta medida tan justa, tan sabia, tan benéfica se hace inútil, perjudicial y en estaño ruinosa en las manos de los que la manejan. Se hace inútil por que son infinitos los pueblos que carecen de ellas; los unos, por no haberse puesto en práctica en ellos los señalamientos de terrenos concedidos; los otros, por que las disputan para si y las convierten en su patrimonio los mismos empleados de la cria; y otros, en fin, y en capitales del primer interes para esta granjería, por que las dehesas propias de yeguas y potros se hallan arrendadas

por los mandones, á otros pueblos para los propios fines, quedando privados de ellas y sin recursos los mismos naturales, no obstante ser crecido el número de sus criadores. Se hace perjudicial aquella tan benéfica providencia, por que hacinados en las deheias del comun los animales de todas clases sin examen previo; sin que las deheias sean ni visitadas, ni reconocidas por personas inteligentes y de probidad; sin que haya quien entienda, ni cuide de la debida sepacion del animal enfermo con el sano, ni quien arregle la permanencia competente de los ganados en las yerbas, ni quien vele en procurarles sombrazos, á falta de arbolado que seria lo conveniente, para evitar que acorralados los animales y escondiéndose reciprocamente las caberas bajo los cuerpos unos de otros, unico amparo que les queda contra los rigores del estío; no haya que esperar luego mas que el contagio consiguiente, las enfermedades, la mortandad y el grave deterioro que se experimenta. De estas consecuencias, y otras que presentaremos mas adelante, es muy fácil deducir que no solo se ha hecho inútil y perjudicial, sino ruinosa hasta lo sumo, la medida de las deheias, la mas interesante y benéfica que pudieron dar los Soperanos.

13.º

Por otra parte, las deheias antiguas del Reino de Jaen, las de Granada, y otras muchas por donde quiera que se valga, se ven rotas y labradas; sin que se hallan cumplido las Reales ordenes repetidas para que se abran á los ganaderos. De este modo, no pudiendo estos mantener sus yeguas con la equidad que debieran, se ven en la necesidad

de andar vagando, y de pagar una acogida mensual y exorbitante por cabera; de que jamás la caía los puede subarrear. En la Sierra-nevada de Granada las excelentes deheras del Camarate, el Calvario, las ollas del Genil y otras, son hoy propiedad de varios particulares y Monasterios. A todos se concedió el usufructo del arbolado, pero no el de los pastos, ni la propiedad; mas sin embargo, autorizados por los decretos de plantación, han acotado los terrenos y se han hecho dueños de lo que en realidad no les pertenece; con tan grave perjuicio del ganado yeguar (a). Así consta en los Archivos de la ciudad de Granada; y a mi mismo se me han querido dar reclamaciones sobre el particular para que las presentara á la Suprema Autoridad.

14.º En Orden á los usos que se hacen de los terrenos sobrantes, ó de aprovechamiento de las mismas deheras consignadas á las yeguas y potros; ¿qué no pudiera decirse? En vez de subarrendarse á labradores pobres con ganado yeguar para su adelanto; los toman personas desconocidas, ó los hacen sembrar los mismos Diputados por sus sirvientes y aparceros, á pretexto de favorecerlos, siendo en realidad para su propio beneficio. De la misma manera, nada hai tan frecuente como que las vacas y bueyes de determinados individuos se aprovechan de los pastos que dan de sí las deheras del comun

(a) Memoria sobre la Cría-Caballar pag. 16 y 17. p.º 29. 30. 31.

de las yeguas y de los potros, cuando al mismo tiempo se persigue con el mayor rigor á toda otra persona. Si sobran pastos en las dehesas de yeguas, no se permite las disputen los potros del mismo distrito; y por el contrario, bien pueden abundar las yerbas en los potriles; sin que sea dado á las yeguas entrar á repastarlas, por mas que pexerecan. ¿Y de qué procede semejante dislocacion? De que en ninguna parte cumple nadie con su instituto; y de que habiendo tanto empleado de los Ayuntamientos, ninguno sigue la marcha de la ley, nadie ventila las dudas, defiende las propiedades, averigua las usurpaciones, ni da al ramo aquella justa direccion de que el Gobierno y los particulares reciprocamente necesitan. Por manera, que para opinar y verán todos están prontos; y en lo que era urgente y equitativo se velase, y se protegiese, nadie se mete. De este modo forzoso es conocer, que entre el abandono manifestado, los ayuntamientos indebidos, y el mal uso que con tanto escándalo se hace de las dehesas del comun; privado el labrador de todo auxilio para apacentar sus yeguas, es víctima de las continuas denuncias, y no tiene tiempo, ni medios para contestar á las interminables querellas que se le suscitan en los pueblos, y que desgraciadamente encuentran mas apoyo del que era necesario, en las Justicias.

Artículo cuarto.

De los caballos padres, como principal fomes de la cría y primer objeto de protección en todos los Gobiernos; pero nulo y vicioso en España, y causa eficiente de la decadencia.

15.^o Indicada levemente el modo con que se tergiversa el auxilio benéfico de las deheras, pasare á otro no menos importante y no menos abandonado y viciado, cual es el de los caballos padres. Habiendose dirigido todo el zelo de los Soberanos de España á la conservacion y aumento de la cría de caballos, que fué siempre el blanco de su Real ánimo, para el mejor lustre y defensa del Reino; tendríamos presente que los S.^s Reyes D. Fernando con D.^a Isabel, mandando echar alas y eguas buenos caballos padres, lo dispusieron en los términos siguientes: "Y mandamos, que se echen de aqui en adelante buenos caballos, escogidos y de buena carta, á vista de las Justicias de cada una de las ciudades, villas y lugares: y cada uno de los Concejos nombre veedores para ello, &c." En la propia conformidad habia mandado lo

mismo anteriormente el Sr D. Enrique 3.^o e igual providencia,
con otras obligaciones, fué dada por el Consejo el año de 1671, y por
los S.^{tes} Reyes D. Carlos 2.^o D. Felipe 2.^o y D. Felipe 4.^o Pero
habiéndose valido este de las expresiones que copiamos; "A todos los
"Consejos que tubieren por conveniente comprar caballos aprobados,
"para padre, para sus yeguas y de sus vecinos; los permito y doi
"facultad para que los pueda comprar. ... &c." se determinó después
por los años de 1671 y de 1695., que repitiéndose el principio del
mismo texto, se extendiere la Real Provisión en los términos siguientes:
"Acosta de los Propios, sin embargo de embargos; ni concurso
"de Acrehedones, por varón de interés de la causa Pública; y tam-
"bien les damos facultad para que puedan hacer repartimientos in-
"tervolentes para dichas compras; lo cual sea con aprobación vuestra,
"y nos daréis cuenta, para que no se abuse de este permiso." Y
con mayor estension en la Real Cédula de 8. de Mayo de 1716.
se mando: "Para que se faciliten caballos padres aparentes, per-
"mito solo para este efecto, que se pueda apremiar a los dueños
"de caballos, de cualquiera estado, dignidad, o calidad que sean,
"y aun a mi tropa, a que los den por el coste y costas que les
"hubieren, habiendo primero tratado de ajuste y no conveni-
"do en el precio." Y

16.

Usado parece entenderse mas para probar

el anhelo con que miraron siempre los Reyes de España el fomento de la cría de caballos, tan plausiblemente determinado en las mismas leyes que prescribe la Real Ordenanza. Pero tan desgraciada está sobre el particular de los caballos padres, como la hemos manifestado poco atinada en el artículo de las dehesas; describiémos sucintamente de qué modo se están cumpliendo unas leyes urgentes para el abasto de caballos padres, y de cuya observancia se halla encargada la Junta de Caballería con todos los medios y auxilios competentes.

17.º Empezaremos por sentar, que están indispensable para mejorar y sostener la Cría-Caballería en todas partes, la mas selecta, prolífica y esmerada eleccion en los caballos padres; que puede asegurarse es una atencion preponderante de los Soberanos que quiescen prestar á este ramo toda la importancia que se merece. Desgraciadamente, en España, puede decirse con toda verdad que no los hai en estos momentos, ni buenos, ni malos. Recorriéndose con el debido cuidado y conocimiento aquellas mismas Provincias de Andalucía, que tanto se distinguieron en otros tiempos con los excelentes productos de sus maníficos caballos, se nota á primera vista: que ni en Córdoba, ni en Jaén, ni en Granada, ni en Sevilla, ni en la privilegiada Jerez de la frontera, se encuentra ya sino muy contado sujeto que

que posea un caballo padre y le mantenga para sus yeguas.

18.º Llegada la época de la monta, los criadores se habilitan de cualquiera manera con el primer mal jaco, por ordinario y defectuoso que sea, que se les proporciona; ó con el caballo de trabajo y de cualquiera uso que les franquee el primer conocido, para llenar el acto de presentarle al Ayuntamiento. Presentados semejantes animales, que nosotros hemos visto con rubor, en medio del aparato público de los registros en los Pueblos, y a presencia de los Corregidores y Diputados, según está prevenido; sean deformes, viciosos, adolezcan, ó no, de enfermedades hereditarias; todos salen aprobados. La indiferencia, en este punto y en todos en general, de los Corregidores; la ninguna inteligencia de los Diputados, ó Comisarios de yeguas; la ignorancia crasa de los hacendados, y la venalidad de los Escribanos que gobiernan siempre á los Corregidores en estas materias, todo lo tapa, todo lo en cubre, todo lo disimula.

19.º Si se trata de los caballos padres del comun, carecen de ellos mas de la mitad de los Pueblos; y donde quiera que los hai, siempre son en muy corto numero para sus necesidades. ¿Y cuales son las cualidades de estos caballos padres? Bastará decir, que la compra de ellos, verificada por los individuos de los Ayuntamientos, es una romería á que salen en numero de cinco y seis personas, y que dura un mes, ó mas tiempo en el pueblo que se proponen. En estas expe-

diciones, de todo se trata, y en todo se piensa, ménos en llenar el objeto del viage. Se pasan los dias en la fonda, y en la diversion; y al ultimo momento, quando ya es forzoso partir, se echa mano del primer caballo, con cuyo dueño se han avenido á su gusto los comisionados, y el pobre animal; que aparece siempre comprado muy caro, tiene á mayor abundamiento que sufrir se le carguen los gastos disparatados de tan insensato viage. Y de este modo es como se desahoga el arbitrio benéfico de comprarse caballos padres para el comun, con los fondos de los Propios.

20.^o Si por acaso, algun adicto al Ayuntamiento, Diputado, y aun el mismo Corregidor tiene algun mal caballo de su uso que aplicar á las yeguas del Pueblo, por barto, enfermizo y ruin que sea; entonces por complacerle, se suele ahorrar la compra de otro. Pero para mas grave dano, y mayor escándolo, se hace cubrir al tal caballo de 40. á 50. yeguas en poquitos dias, cobrandose por el cabattage la retribucion de un doblon por cabera; an no solo cace y se aumenta, por los mismos que deben proteger las cartas, el abatimiento y deterioro en que se ven; sino que viene á convertirse en ramo de especulacion tortuosa, la que pudiera y debiera ser providencia la mas conveniente y benéfica.

21.^o Acaso senos objetará que la Junta de Caballeria no cesa de comprar caballos padres para esta y

tras provincias mas distantes. Pero tanto peor; por que ademas de sea
muy corto el numero de caballos que compra en razon de las necesi-
dades; por lo regular siempre son malos. ¿Y bien puede ver sin sensi-
timiento esos animalones, tratados del extranjero con tanto gusto, com-
prados tal vez a los chataños en las ferias, que los adquiririan a
precios infinitos; todos ellos sin raza, ni padres conocidos, como otros
tantos hijos de la cuna, y por consecuencia sin cualidades inheren-
tes en sus familias, que transmita a sus descendientes; y considerar
que con semejantes padres se pretenda regenerar nuestras fenecidas
carras? Con efecto, si nos deteniémos en estudiar en Sevilla, en
Baena, y otros Pueblos, estos mismos caballos de ocho cuartas de que se
acaba de hablar; y que por Normandos, sin que hayan pisado
la Normandia, se les han empujado para las yeguas; con las
cabezas disformes, los brazos torcidos, las piernas encarnas y tiesas, los
tendones fallidos, sin ninguna simetria en sus formas, sin regula-
ridad en sus proporciones; y reuniéndose en algunos que otro el sex fal-
so y poco seguro; ¿como podremos dejar de lamentarnos al ver con
cuan poco conocimiento, cuan poco tino, y con qué falta absoluta
de economia se dirige un ramo tan importante? ¿Pues qué
basta sea un caballo colosal para conceptuarle bueno para
padre; ó es acaso conveniente semejante magnitud para ye-
guas medianas españolas? ¿No debe haber proporciones en la

naturalera; o no deberán salir monstruos disformes de semejantes ayuntamientos? El modo de entenderse el cruceamiento de los caballos de que tanto se habla y tampoco se conoce; ¿será imitándose servilmente, en los países axomáticos del Mediodía, los sistemas establecidos en los climas helados y nebulosos del Norte; ó deberemos imitar á los árabes, con quienes guardan nuestros caballos Andaluces tantas analogías? (a) ¿Cuál será, en fin, el medio que podemos adoptar en nuestra presente penuria? Si se resolviesen éstos problemas; es bien cierto no se cometerían aquellos yerros.

22.º Pero volvamos la vista hacia los caballos españoles, y no será menor nuestro sentimiento. Ha llegado el caso ya de no encontrarse en ninguna parte de España un solo caballo, que mirado con ojos de inteligencia, merezca el título de caballo padre. Si nos transplantamos á los depósitos de los que compra la Junta de Caballería, y paga á precios exorbitantes, nos encontraremos con un hospital de alifafes y deformidades, donde deberíamos hallar verdaderos modelos de perfección. Mas esto no podrá reprehendernos, cuando hemos sentido que han llegado nuestras razas de caballos á su último aniquilamiento; y que habiéndose aumentado la escasez de los buenos, se necesita de un conocimiento muy profundo para

(a) Cría caballería, pag. 34. párrafos 6.º. 7.º. 8.º. 9.º.

encontrar algo que no sea tan malo. Además se ha hecho indispensable el estudio de toda la vida para poder regenerar nuestras costumbres, y saber adoptar sin una deferencia servil á las vulgaridades del Pueblo y aun de la gente culta, los medios convenientes y verdaderos para lograrlo. Pero cuando toda la inteligencia es poca para saber comprar caballos aparentes para padres, y cuando son muy contados, y mas en España que en ninguna parte, pues que en ella no se conocen las Escuelas, los individuos capaces de poder corresponder á semejante confianza del Gobierno; vemos que se destina el primer Sargento viejo que propone la Inspeccion de Caballería, para el desempeño de tan difícil, é importante cargo. Y como no es posible pueda discernir á fondo las circunstancias que han de concurrir en un caballo de semilla, ni mucho menos conocer su aplicacion oportuna segun las yeguas á que se destine, toda Persona á quien no hayan constituido las ciencias naturales, y un estudio analítico de la materia, en un verdadero sabio; resulta, que puede asegurarse que si la ignorancia de los gefes no tiene límites, la de los subalternos ¿á qué punto no llegará? De aquí luego, esa lastimosa inversion de caudales que bien empleados, sobrarian para hacer prosperar en nuestro privilegiado suelo una granjeria, con que nos está brindando la misma naturaleza; de aquí la puerta abierta á tantos vicios;

de aquí la inutilidad de una ley de protección, convertida como otras muchas, en ley de estrago, de ruina y aniquilamiento.

23.º De tales vicios generalmente radicados, y de otros infinitos abusos de que hemos hablado y que seguiremos apuntando; de hallarse entregada en todas partes la Cría caballar, entae nosotros, á manos inertas, y á merced de hombres sin celo, ni conocimiento; sin que haya en tan vasta dependencia, Persona alguna que realmente lo entienda, ni que esté destinada para exigir á todo empleado la responsabilidad que se debiera; dimana sea tan grandes los deterioros y los descalabros que se padecen en este ramo, y que se hacen trascendentales á los Regimientos de Caballería, con grande menoscabo del servicio del Rey N. S. Y efectivamente, del fatal descuido en orden á la sanidad, así en los caballos puros, como en las dehesas, ha procedido el haberse propagado ciertas enfermedades, en términos que las padecen castas enteras, por otra parte recomendables. En unas está de tal manera solapada la enfermedad del huelbago, ó asma, que comprados los potros sanos en apariencia, á los dos años de edad por los Remontistas; empiezan á los pocos meses de haber entrado en los Regimientos, en ocasión de un verde, u otra novedad, á manifestar

18
el dano. En otras, el mismo aun mas terrible, se presenta á la primera fatiga. En algunas, desde que nace el caballo encierra ya en si el fomes del exararvan; en otras, los vértigos, las apostegmas, las pa-peras, y otras enfermedades, en fin, que son la ruina de los Cuagpos, ocasionan esas inesperadas mortandades, de que ya es tiempo de publicar las causas. Y así, como en los hombres, ciertas enfermedades de familia no se manifiestan hasta que buscando la naturaleza su equilibrio, despues de acabado el crecimiento, el virus reinante establece su predominio; del mismo modo cuando en los potros aparecen estos terribles males, es cuando no está ya en manos del hombre el haber de prevenirlos.

Artículo Quinto.

De las Personas á quienes está cometida, en las Provincias, la direccion de la cria-caballar; su ignorancia absoluta en este ramo, sus omisiones penosas; y vicios deducidos de la tergiversacion de la ley.

24.^o El Gobierno protector de los Monarcas de España concediendo sucesivamente las dehesas comunes á los Criadores de yeguas, otorgando la compra de caballos padres sanos y selectos, en todo aque-

número que reclamen las necesidades de los pueblos, con los fondos de propios de los respectivos Concejos; y permitiéndoles nombrar a dos Comisionarios, o Diputados de su propio seno para que velen en que se hagan efectivos tan grandiosos auxilios; les franqueó generosamente los principales elementos para sostener y levantar esta granjería. ¿Pero de qué dimana, que esta decae visiblemente, y que la Cría-caballar todos los días pierde de la buena formación y sobresalientes cualidades que tanto distinguieron a los antiguos caballos españoles? En que, segun se ha manifestado, aquellos bienes son aéreos, y que los han inutilizado la falta de inteligencia, la envidia, la mala fe y la venalidad.

25.º Por el reglamento que anexo a de si la Real Ordenanza de Caballeria, descansa la cría-caballar, en los Pueblos, en un Subdelegado, que lo es el Corregidor del Pueblo; en dos Diputados, que se eligen del gremio de Criadores; y en un Visitador, que suele ser un antiguo oficial de Caballeria, y reside en las Capitales.

26.º Las Subdelegaciones, en los Corregidores, jamas pueden estar bien servidas: 1.º por que carecen de inteligencia y afición: 2.º por que dedicados a objetos que les imponen responsabilidad, cuando la de la Cría-caballar no tiene ninguna, no se ocupan de ella: y 3.º por que en raxon misma de sus atenciones, les precia estar al dicho de las personas que los cercan;

de que resulta sea sus representaciones nulas, sus votos inutiles, y sus decisiones perjudiciales; siendo siempre los Escribanos de los Ayuntamientos los que gobiernan este punto, en que se versan intereses de la mayor transcendencia.

27.º Los dos Diputados de yeguas, una vez elegidos, se perpetúan en su comision. Sucede, que la toman con calor el primer año; pero despues se ase por los obstáculos con que tropiezan, ó sea por que con la perpetuidad se cansan, acaban por abandonarla. En la confianza de no ser removididos, no velan en lo que les incumbe, ni influyen en sostener las concesiones que ha hecho el Gobierno a los curadores; y muy lepos de reclamar los auxilios eficaces y precisos que debieran impetrar de las Justicias; callan á todo por no mal quitarse con el Subdelegado, que lo es el Corregidor; y por lo regular convierten en beneficio propio lo que debria serlo de la Comunidad.

28.º Los Visitadores son unas Autoridades temporales, cuyas facultades se limitan al tiempo que dura su visita. De que resulta ser unos frios é insulsos expectadores de abusos que no intentan, ni logran jamas evitar; constituyéndose por ser mismo género de vida, en unos ociosos, inutiles, sin inteligencia, ni conocimiento, que no tienen de Visitadores mas que el nombre á quienes los Pueblos no conocen, que en nada intervienen, nada ven, no saben lo que pasa, ni se mueven mas que por ordenes de la Junta de Caballeria para asuntos meramente contenciosos, y de ningun interes para la cria en general.

29.º

Por lo que brevemente acabamos de exponer, puede colegirse: que habiendo Subdelegados en las Capitales, Visitadores en las Provincias, y Comisarios o Diputados en todos los Pueblos; y no disfrutando estos ni del beneficio de las dehesas, ni de caballos padres aparentes para sus yeguas, ni de ninguno de los auxilios necesarios para que se conserve y perpetúe sana y robusta tan preciosa especie; es enteramente inútil el nombramiento de unas Autoridades semejantes que de nada entienden, ni en nada intervienen; que han caducado como las leyes, y cuya reforma total es de la mayor urgencia.

Segunda parte: Artículo primero.

Necesidad absoluta de que reciba la Cría-caballar su primer impulso del Gobierno.

30.º

Antes de hablar de Reglamentos, que son indispensablemente necesarios en la materia de que se trata; y después de haber manifestado lo incompatible, con la prosperidad del ramo de Caballería, de los que actualmente rigen; así por los enormes abusos á que han dado lugar, como por la inanición total de nuestras razas, que exigen un camino nuevo y desconocido para su regeneración; entrare á manifestar con qué medios

puede y debe la Autoridad Suprema ayudar y sostener una granjería sin la cual no le es posible pasarse para su propia Defensa, para su custodia, su decoreo y su conservación. Y al mismo tiempo que haga presente, que reclamando el mejor servicio del Estado en miles ocasiones, y de mil maneras distintas, el poder y la velocidad del hermoso bruto de que tratamos; es de igual necesidad se proponga al Gobierno auxiliar al aplicado labrador que se le proporciona, y cuyas fuerzas son siempre muy débiles para tan magna empresa.

31.^o Para llenar el objeto de este artículo, recurriremos á los principios que hemos sentado en nuestra obra sobre la Cría-Caballar, cuya dedicatoria se dignó admitir el Rey N. S. en 1831, mandándola imprimir bajo sus augustos auspicios, (a) y cuyo tenor es el siguiente. "El Oficio de las leyes, respecto de la agricultura, debe ser el de proteger solamente el interes individual, removiendo los entorpecimientos que se opongan á la accion, ó movimiento de este mismo interes; y empleando en su obsequio con oportunidad los estímulos convenientes. Pero en la Cría-Caballar están de tal manera amalgamados el interes del Gobierno y el de los particulares, que ni le es posible al primero dejar de proteger un ramo sin el cual no puede pasarse, ni le es dable á los segundos criar lo que el Gobierno reclama, si los abandona este á sus propias y débiles fuerzas. De aqui nace, que en todas las naciones donde goza la agricultura de la mayor libertad,

(a) Cría-Caballar pag 181. Véanse los p.^{os} 304. hasta n.^o 307. inclusive).

"toma no obstante el Gobierno la mano en la Cría caballar;
"no para restringir la libertad de los particulares, sino para ayudar-
"los con los medios á que ellos no pueden alcanzar, y con aquellas medidas
"benéficas y precisas que piden de la autoridad. Nunca con efecto, son
"los particulares, ni bastante ricos para hacer este comercio por si mis-
"mos, ni para procurarse los caballos padres que les convienen, ni
"mucho menos para proveer á su conservación y á la de las ra-
"zas, en los términos que se requieren. Así que, aun cuando no
"se ignore en Economía política, que no debe intervenir la Auto-
"ridad en negocios privados; considerada como un negocio mixto,
"en el cual se interesan el Gobierno y los particulares, la Cría ca-
"ballar reclama la cooperación de ambos; el poder y la rique-
"za del primero, y la asidua vigilancia de los segundos.

32.
"Por estas y las causas que hemos sentado, no
"puede el Gobierno abandonar ni á la flaqueza de los particulares,
"ni á la codicia, ni menos á la grosera ignorancia de los labra-
"dors, y las Autoridades que los dirigen, el importante ramo de la
"Cría-caballar. Desgraciada de ella el día en que la Autori-
"dad Suprema tratase de abandonarla á su suerte, y la concedie-
"se una libertad absoluta, que algunos llevados de teorías generales
"quiescan se le otorgar; pero que solo puede entrar en la idea
"de los que, no conociendo sus elementos, confunden esta ganadería con
"las demás, á las cuales en nada se parece. ¿ Cuales fueron los

"efectos de la libertad, que en 1825, le concedieron las Cortes? Dedicarse
"los labradores todos en las Andalucías a la crianza de mulas, infic-
"mas y enveleces con la union del asno ganaron las yeguas de las
"mas nobles razas, entenden por consiguiente mas y mas la ruinoso
"estaxilidad del ganado mular, y privar al Estado hasta de la espe-
"ranza de poseer jamas el arma de que mas necesita. Vuélvase
"la vista a los años de 24, y 25, y cerciõnes cualquiera de esta ver-
"dad, y de la nulidad total a que quedaron reducidas las razas anda-
"luzas con tan intempestiva providencia. ¿Que Regimiento pudo
"remontarse entõces? ¿Cuales fueron los potros de esperanzas que
"se encontraron despues de aquella época, para seguir con ellos
"sosteniendo las razas?

33.º "Desgraciadamente los hombres no conocemos medios
"en las cosas, y la mayor parte opinamos por llevarlas a los extre-
"mos. Efectivamente, hai muy grande Diferencia entre pre-
"tender ejercer una repugnante tutela en cuanto concierne la
"Cria- caballas, y pensar que pueda sostenerse con ventajas del
"Estado, abandonada a la mas estúpida ignorancia, a la ca-
"rrencia de fortunas, a la deridia, y tal vez al egoismo de la
"ambicion; no dirigiendola, no estimulándola, y no ayudán-
"dola por los medios debidos, como es indispensable lo verifique
"la autoridad. Y como por otra parte, no pueda ningun Gobien-

"no precavido aventura su falta, es de toda necesidad proteja, ayude
"y promueva una ganancia de que ha menester para su defensa,
"haciendo que encuentre en ella una justa retribucion de sus afanes,
"el aplicado individuo que se la proporcione.

34.º ¿Pero de qué modo podrá el Gobierno proteger

"la cria-caballas? 1.º Proporcionando dehesas apacentas, y segun
"está mandado, para los potros: 2.º destinándolas de abrigo y se-
"lecta yerba a las yeguas parideras: y 3.º facilitando buenos ca-
"ballos padres de aquellas razas que han alcanzado la posible
"perfeccion, y que verdaderamente convengan a nuestro suelo..

"¿Como podrá ayudarla? 1.º Difundiendo la instruccion
"y estableciendo escuelas; pues que nada es mas destructor que la
"ignorancia; y este medio lo tiene en su mano el Gobierno sin
"que nada le cueste (a). 2.º Estimulando a los criadores con
"premios, en el modo y forma que se propone en la misma
"obra sobre la Cria-caballas (b); y no con privilegios y exencio-
"nes odiosas, siempre perjudiciales a las demas clases. Y 3.º hacien-
"do sedé al caballo español, en los consumos, la preferencia de que
"es tan digno, y de que dejemos de ser mas tiempo tributarios del
"extrangero, (c) con la inversion de nuestros caudales en sus ca-
"ballos. ¿Y como la podrá promover? Con la precisa reforma,

(a) Cria-caballas pag. 166 p.º 278. hasta 300 (b) Idem pag. 147. p.º 233.

(c) Idem pag. 177. p.º 293. al 300.

o mudanza total del sistema y regimen económico y gubernativo de este ramo en la corte y en las provincias: y estableciendo en su lugar un método que no pudiendo dañarse ni por ignorancia, ni por desidia, ni por mala fé haga efectivos los auxilios que la Suprema Autoridad le concede; alivie la suerte de los criadores, y los proteja, cuanto sea dable, absolviéndolos de toda traba, peso, ni incumbencia de la Autoridad, cuanto fuere compatible con su propio bien y el engrandecimiento del Estado.

Artículo Segundo.

Urgencia de una reforma pronta y saludable en el método con que se dirige la cría-caballería en España.

35^o Por las leves indicaciones que hemos hecho, así de las leyes principales que rigen en la Real Ordenanza de Caballería, como de los viciosos resultados, que de su aparente cumplimiento, se están experimentando en la práctica; ha podido colegirse, que inutilizados los ramos de protección, perdidos y sin uso los de fomento, gravosos y perjudiciales las personas encargadas en la dirección de este ramo;

es tiempo ya de presentar, en borquejo, las bases sobre que pudiera establecerse un método nuevo y sencillo, justo e ilustrado, protector y benéfico, y sobre todo análogo a la presente situación del ramo de Caballería en España, a la conveniencia pública y a las necesidades y mejor lustre del Estado.

36.º El hallarse, en la Real Ordenanza, las providencias remitidas unas a otras en muchos particulares, sin prevención de lo que en ellas había de contraxio, de inútil y de perjudicial entre unos y otros puntos, ha hecho de la misma muchedumbre de leyes nacer la confusión; de sus contradicciones, originarse deliberaciones opuestas; de su inutilidad, hormiguear los efectos viciosos; y de lo perjudicial, entenderse el abandono, la ignorancia general y un criminal desaxreglo. Es, pues, indispensable que lo útil se separe de lo inútil; lo provechoso, de lo perjudicial; que a lo conveniente se añada lo que el estudio, las ciencias y la experiencia han demostrado ser necesario; que se le quite todo lo que es discordante entre sí; y sobre todo se metodizen las reglas y auxilios del Gobierno, en cuya práctica, por hallarse aisladamente a disposición de determinadas personas, se han engendrado vicios, e invasiones que es honor de la Autoridad haber de cortar de raíz.

37.º Sentados estos principios inconcusos, y probada de hecho la imposibilidad de que puedan jamás las personas que han gobernado con un sistema, adoptar, ni seguir de buena

23

fe otro que le sea enteramente opuesto; es de deducir por consecuencia necesaria, la precision absoluta de que por primera providencia, y antes que todo, cese la Junta de Caballeria en sus atribuciones. Separada la Junta de la direccion de este ramo, es necesario se aparten igualmente de él enteramente, los individuos todos que con tan poco tino y conocimiento, con tan grande abandono y tan crecidos vicios le han manejado en las Provincias. Por consiguiente, deben separarse de tal encargo los Corregidores, los Ayuntamientos, los Escribanos de estos; y todos aquellos individuos en cuyas manos ha fenecido esta granjeria. En este caso, la direccion de la Cría-caballar, como todas las de primera importancia; estaria al solo y directo cargo del Sr Secretario del Fomento General del Reino. Pero como no seria posible se entregase un Secretario de Estado al sin fin fin de pormenores y menudencias, que exige tan vasta dependencia, seria indispensable y urgentísimo, siguiendo en esto el ejemplar de los reinos estrangeros, se nombrase una persona de conocida actividad y celo, de la mayor inteligencia posible, y en estado de transplantarse á los sitios que reclaman su presencia; que todo lo averiguase y lo viera por sí; y que sirviendo de órgano á la Autoridad Superior, ventilase las usurpaciones, aclarase las dudas, indicase la marcha de este importante ramo, con que se pusiera de una vez fin á tantos interminables abusos, y diferencias, que son los primeros y mas

gravosos daños que es forzoso remover, si ha de prosperar esta gran-
geria en España.

38º

En Francia hai establecidos varios Directores,
ó Inspectores de yeguas, con obligacion de dirigir y visitar los
distritos vastísimos que les estan consignados. (a) ¿Y qué sería
en España mas necesario, ni mas urgente que la creacion de un
Director y Visitador semejante? ¿Como habrian de verse los
Pueblos en el abandono en que yacen, ni los Empleados en el
total olvido de sus deberes, si supieran que se les habia de pre-
sentar; el día ménos pensado, una Persona encargada de
indagar sus operaciones? ¿No sería este el único y verdade-
ro medio de saberse á fondo y con verdad el estado de la cria
caballar, sin la desconfianza que justamente inspiran los par-
tes y los escritos? ¿No sería el modo de conocer sus males, sus
necesidades, y los efectos que produjesen las providencias guber-
nativas? ¿Hai acaso medio mas eficaz que la mediacion
inmediata de una Persona celosa é inteligente para pene-
trar las causas de los males, y aplicarles el oportuno remedio?
Los hombres sufren y disimulan; la Autoridad Suprema
se les representa como un Astro á cuya altura no pueden
alcanzar; pero desde el momento en que una Persona mas á su
nivel, se les acerca y los oye; los hombres abren su pecho y

(a) Cria - Caballar pag. 189. p.º 317. al 321.

se complacen en verter en su semejante sus penas y padecimientos.

39.º Dado tan fácil como agigantado paso para alcanzar la posible perfeccion, pudieran subsistir interinamente y para evitar confusion, las ordenanzas bajo el pie que se hallan; hasta que S. M. pronta y debidamente informado se sirviese ordenar el sistema que habia de regir. Nosotros deseando el establecimiento de un sistema franco, útil y beneficioso, en que se hiciera compatible el buen servicio del Estado con la utilidad del Criador, y en el que solo apareciera la mano de la Autoridad para proteger; nos atreviamos a recomendar el Proyecto del Reglamento, que aparece al fin de nuestra Memoria sobre la Cría-caballas, y que acompañamos con este Escrito, para que se consulten nuestras citas; si bien conocemos serian necesarias algunas ligeras innovaciones, que el regimen vigente en aquellos dias nos puso en la precision de no poder estampar. Pero vista la urgente necesidad de trasladarse la direccion de la Cría-caballas a manos mas idóneas, mas inteligentes, mas desinteresadas, y en quienes el pundonor sea el primer móvil de la comportacion, y cuyo anhelo por la propia prosperidad se combine con el mejor servicio del Estado; vamos a presentar un leve analisis del Reglamento que se acaba de citar, el cual promoviendo una direccion científica en las Provincias, dilate los generosos im-

pulsos del Gobierno, muy lejos de inutilizarlos, ni de destruir lo propio que se quiere conservar.

40.º La direccion de la cria-caballar, en las Provincias de Andalucia, Murcia y Extremadura, estaria á cargo de un Visitador, ó Juez Conservador de Caballeria, de un Subdelegado, un Regidor y dos Diputados electivos, y ademas un Ayudante, ó Secretario. Estos formarian una Junta Provincial solo en las Capitales de aquellas Provincias.

41.º La eleccion de los Visitadores no estaria solo cenida á los militares, y podria recaer sobre toda clase de personas de responsabilidad, inteligencia, conocido zelo é integridad competente. La del Subdelegado deberia resultar en individuos de la primera representacion en las Capitales, de conocida aficion á este ramo, y en quien se acreditase el nombramiento con las luces y principios de honor que le caracterizasen. El destino del Subdelegado y Visitador serian Vitalicios; y considerado el de Subdelegado como carga concejil, de la mayor distincion: ¿Y que ventajas para la cria-caballar, si revestidos los Subdelegados de bastante jurisdiccion, pudieran sin formas legales, ni intervencion de Justicias y Escribanos, sino la verdad sabida y buena fe guardada, determinar lo conveniente en su pueblo, y cortar las raices de tantas discordias.?

12º

Los Ayuntamientos de las Capitales elegirian á votos un Regidor, que se renovaria cada año; y los Diputados, elegidos del seno de los ciudadanos de yeguas y por ellos mismos, con funciones bienales y renovandose uno de ellos todos los años, acabarian de formar la Junta de Caballeria.

13º

El Sr. Secretario de Estado y del Despacho del Fomento General del Reino se serviria proponer á S. M. el nombramiento de una Persona, para Director y Visitador general de Caballeria, que reuniera en si todas aquellas raras y apreciables circunstancias que requiriese este destino, y de que se ha hecho enumeracion; y debiendo residir cerca del Gobierno, seria el órgano primero de sus disposiciones. El Director General entendiéndose con los Visitadores de Provincia y Subdelegados de las Capitales, estaria no solo siempre pronto y expedito el medio de comunicacion entre estos y la Autoridad Suprema, sino que por su mediacion habria unidad en el impulso, se difundiria en todos un mismo espíritu, y correria las ideas científicas desde la cabeza á los extremos.

14º

La Junta Provincial de Caballeria seria la sola encargada de su direccion en las Provincias criadoras, y de contestar á cualquiera informe que le pidiese el Gobierno. Debiera esta, por ser primera de su intervencion, hacer compatible la prudente libertad del propietario, con el esmero que exige la bien entendida direccion de un ramo, del cual pueden los criadores y el Estado reportar los

los mayores beneficios. Tendria á su disposicion todos los fondos y arbitrios destinados á sostener y fomentar esta granjeria, y recaudándolos, administrándolos y manejándolos por si misma, sin que en ellos pudiera intervenir, ni Ayuntamiento, ni Corregidor, ni ninguna otra Autoridad; y extendiendo su celo á todos los ramos en que deban emplearse con la mas conocida utilidad. Por consiguiente, todas las atribuciones y facultades que residian en los Subdelegados, ó Corregidores, en los Diputados y Junta que estos podian componer, quedarian reasumidas en la Junta Provincial de Caballeria; y esta las desempeñaria por comisiones temporales, que encargare á los individuos de que se componga.

Tales son, Excmo. Sr., en resumen, las bases del nuevo Reglamento, que la reflexion y el estudio mas asiduo han podido inspirarme, y que someto gustosísimo á la mejor penetracion de V. E. Dos puntos principales me han servido de Norte, al concubirle; el uno remover los dardos de la mayor trascendencia que se padecian en la Cria-caballar, apartando de ellas las causas, é imposibilitando los agentes; y el otro levantar y reorganizar un ramo fenecido entera-

-mente en nuestro suelo, volviendo de este modo á la España una riqueza exclusiva, é inagotable, que la hizo citar por modelo en los libros, y buscan con envidia y con ansia por todas las naciones extranjeras. Si V. E. se sirve considerar por un momento los males que pesan sobre tan importante ramo, y cuya larga enumeración dejó indicada en este escrito; si V. E. recapacita las omisiones continuas de los que tienen á su cargo velar en su conservación; la falta de pastos y dehesas por abandono y mala inversión; las usurpaciones que de estas se han hecho por particulares y Corporaciones; la carencia absoluta de caballos puros; la mala elección de los que pertenecen al Gobierno, ya sean Españoles, ó extranjeros; el asolador influjo que tiene en las remontas la insalubridad de las yerbas; la incuria constante de las dehesas, y el mismo sistema de remontas que se observa, y que la falta absoluta de caballos obliga á los Regimientos á seguir, siendo el primer destructor de las castas; deducirá fácilmente que un grandísimo amor á mi Patria, y el mayor zelo por el servicio del Rei N. S., han sido los solos móviles que han podido guiar mi pluma, en asunto tan complicado, tan difícil, y cuyas vastas ramificaciones exigen un estudio, muy profundo y muy sostenido, en el hombre que ha ya de alcanzar su completo conocimiento.

Si bajo estas ideas alcanzare merecer algun tan-
to la aprobacion de V.E. por que tanto anhelo, habria
coronado todos mis afanes la mas dulce y lisonjera recompen-
sa.

Madrid 1.º de Mayo de 1833.

Excmo. Sr.,

Francisco de Laiglesia y Davrac



~~Este telefono, 3.~~

P-4

